



Universidade Federal do Rio Grande - FURG

Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental

Revista do PPGA/FURG-RS

ISSN 1517-1256

Programa de Pós-Graduação em Educação Ambiental

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN LOS MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES DE MÉXICO: un abordaje simbiótico

Javier Reyes Ruiz¹
Elba Castro Rosales²

Resumen: En este artículo se teje un horizonte analítico y reflexivo sobre diferentes modos de contacto y potencialidades surgidas entre la educación ambiental y los movimientos socioambientales (MS). Se analiza la relación que existe en las funciones y los principios de la pedagogía ambiental y la práctica de dichas expresiones sociales, las posibilidades el arte como herramienta de comunicación y formación y también se realiza una recapitulación general de los aprendizajes que vienen aportando los MS a la educación ambiental. Las reflexiones contenidas y las propuestas surgen de revisar los acercamientos y experiencias surgidas en situaciones de conflicto ambiental en distintos contextos mexicanos, mismos que fueron expuestos por educadores ambientales autores en este número de la revista. Las conclusiones aluden a discusiones y a posibles líneas de abordaje para profundizar el estudio de los MS desde la perspectiva educativa y abonar con ello al fortalecimiento teórico y de intervención social de la educación ambiental.

Palabras clave: Educación Ambiental. Pedagogía Ambiental. Movimientos socioambientales. Arte.

A EDUCAÇÃO AMBIENTAL NOS MOVIMENTOS SOCIOAMBIENTAIS DO MÉXICO: uma abordagem simbiótica

Resumo: Neste artigo se articula um horizonte analítico e reflexivo sobre diferentes modos de contato e potencialidades surgidas entre a educação ambiental e os movimentos socioambientais (MS). Analisa-se a relação que existe nas funções e os princípios da pedagogia ambiental e a prática de ditas expressões sociais, as possibilidades da arte como ferramenta de comunicação e formação e também se realiza uma recapitulação geral das aprendizagens que vem aportando os MS para a educação

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara, México. Dirección electrónica: reyesruiz7@hotmail.com

² Profesora e investigadora y Coordinadora de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara. Miembro de la Academia Nacional de Educación Ambiental. Dirección electrónica: elba.maestria@gmail.com

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

ambiental. As reflexões contidas e as propostas surgem da revisão das abordagens e experiências constatadas em situações de conflito ambiental nos distintos contextos mexicanos, as quais foram expostas por educadores ambientais, autores nesta edição da revista. As conclusões acenam para discussões e possíveis linhas de abordagem para aprofundar o estudo dos MS a partir de uma perspectiva educacional e, assim, com ele, fortalecer a teoria e a intervenção social da educação ambiental.

Palavras-chave: Educação Ambiental. Pedagogia Ambiental. Movimentos socioambientais. Arte.

ENVIRONMENTAL EDUCATION ON MEXICAN SOCIOENVIRONMENTAL

MOVEMENTS: a symbiotic approach

Abstract: This paper articulates an analytical and reflectional horizon about different ways of contact and emerging potentialities between environmental education and socioenvironmental movements (SM). It analyses the existing relation on the functions and the principles of environmental pedagogy and the practice of so-called social expressions, the possibilities of art as a communicational and formative tool and also accomplishes a general recapitulation of the learning processes that have been contributing to the SMs towards environmental education. The reflections proposals herein emerge from the revision of approaches and experiences happening in environmentally conflicted situations on distinct Mexican contexts, which have been exposed by environmental educators, authors appearing on this issue of the journal. The conclusions indicate discussions and possible approaching lines so it's possible to deepen SM studies from an educational perspective and, this way, with it, strengthen environmental education's interventional theory.

Keywords: Environmental education. Environmental pedagogy. Socioenvironmental movements. Art.

Introducción

En los últimos años se ha construido en la academia dos consensos, por un lado, sobre la necesidad de analizar con mayor detenimiento la dimensión educativa de los movimientos sociales y, por otro, que se vienen dando esfuerzos que tienden a ir cimentando un objeto de conocimiento a partir de un conjunto de investigaciones y reflexiones al respecto, gracias a esfuerzos relativamente recientes realizados hoy con más frecuencia (BARRAGÁN; TORRES, 2018). Ahora bien, los avances logrados no alcanzan a cubrir ni remotamente un tema más específico: la relación entre los movimientos socioambientales y la educación ambiental, en el cual se inscribe el presente artículo.

Antes de entrar de lleno al tema, cabe apuntar que existen distintos enfoques sobre lo que son y representan los movimientos sociales. Por ejemplo, está el enfoque crítico, cuyo análisis enfatiza la ubicación de éstos en el interregno de lo político y lo privado y señala que su campo de acción es un espacio de política no institucional; está también el enfoque que

pone el énfasis en el análisis de las continuidades y las rupturas y su adscripción a tendencias conservadoras o emancipadoras (PÉREZ, 2019). Desde luego existen también otros enfoques, pero su abordaje no es materia del presente texto, por lo que, con fines de claridad y de manera pragmática, aquí se retoma la definición que sobre dichos movimientos proponen Díaz y Díaz

Los movimientos sociales (MS) son acciones colectivas reiteradas, de confrontación o desborde de las instituciones, con expresiones más o menos organizadas en torno a una reivindicación. Acciones sostenidas de reclamos y demandas, que no se identifican con las instituciones que los generan (DÍAZ, P.; DÍAZ, V. 2011, p. 10).

Al abordarse en este texto a los movimientos que reivindican asuntos socioambientales, es decir, que se ubican en el ambientalismo, se hace especial referencia a las luchas sociales en las que se enfatiza la atención a asuntos ligados a la defensa del territorio donde uno o varios elementos de la naturaleza (atmósfera, cuerpos de agua, florestas) resultan centrales y generan identidad colectiva.

Por otro lado, como afirma Jorge Regalado aunque se reconoce que “en México, la mayoría de estos movimientos tiene su epicentro en las comunidades indígenas [...] han empezado a dejarse ver y expresarse en las grandes ciudades (lo más probable es que siempre hayan estado ahí, pero no teníamos ojos para verlos y oídos para escucharlos)” (REGALADO, 2012, p. 234-235). Así resulta que saber ver y escuchar todo eso que se da o se hace al margen del estado, incluso, en contra de él y más allá, es uno de los mayores retos epistémicos (LENKERSDORF, 2008).

Como complemento de la definición anterior y poniendo énfasis en el movimiento ambientalista, se puede apuntar lo siguiente:

- Son expresiones ciudadanas amplias, en las que participa una proliferación de actores sociales individuales y colectivos, alrededor de un conflicto ambiental, ubicado en un territorio delimitado, aunque no necesariamente llegan a ser masivas. Hay casos, sin embargo, que no están focalizadas geográficamente (por ejemplo, cuando se lucha contra el cambio climático o la contaminación de los mares).
- Establecen ramificaciones sociales y políticas, dado que generan intersecciones con otros movimientos sociales como el indigenista, el feminista, el pacifismo, entre otros.

- Poseen un comportamiento dinámico, pues sus estrategias de intervención resultan muy variadas, debido a que lo ambiental responde y conecta con diversas necesidades del contexto social.
- Poseen, aunque no es así en todos los casos, una organización minimalista, horizontal y flexible, no solo por eficiencia y convicción democrática, sino porque buscan intencionalmente alejarse de las lógicas y de las estructuras jerárquicas de los gobiernos, los partidos, las iglesias y las universidades.
- Están conformados por ciudadanos cuya participación es voluntaria, debido a que por lo general no hay filtros ni inquisiciones, tampoco hay exigencias de poseer amplios conocimientos en materia ambiental o determinadas competencias profesionalizadas. Muchos de los integrantes entran y salen, por lo que hay gran circulación de gente. Su conformación, no se restringe a las clases populares o subalternas, dado que el ambientalismo ha sido, en no pocos casos, articulador de distintas clases sociales.
- Están abiertos a identidades múltiples, y a veces difusas, aunque sus integrantes comparten ciertos rasgos ideológicos y emocionales vinculados con la conservación de la naturaleza y la justicia ambiental. Un elemento relevante es que comparten lo que Castells (1999) llama la “identidad de resistencia”, que significa resistirse al proceso de desintegración social y por lo tanto se busca el fortalecimiento de las identidades colectivas.
- Existen en ellos ciclos de movilización y desmovilización (OLIVIER; TAMAYO, 2017). lo que les da un sello de intermitencia que les permite alientos de más largo plazo, ya que no pueden mantener una dinámica intensa de manera permanente.

Una vez señaladas tales características generales, es necesario ubicar algunas tensiones que los movimientos sociales viven con respecto a la educación ambiental, ello con la finalidad de dejar en claro que no todos los movimientos socioambientalistas entienden y practican de la misma manera la dimensión educativa.

Los movimientos socioambientales y las tensiones en la educación ambiental

La educación ambiental (EA), nacida de la lucha por enriquecer los procesos pedagógicos que favorezcan un cambio paradigmático con el cual se construyan mundos

alternos, posee tensiones internas derivadas de posturas teóricas y estratégicas enfrentadas, pero que le brindan dinamismo y vitalidad. La EA, en buena medida, se ha construido poniendo en diálogo los polos señalados en este apartado, que son los que generan tensiones en cuyo estira y afloja se va edificando teoría y práctica. Tales polos se colocan en contraposición a fin de esquematizar el diálogo que desde ellos surge y que produce posturas intermedias, por lo que se ha procurado no descalificar un polo en particular, pues además no siempre éstos se asumen de manera pura.

Primera tensión: *Modelo de explicación pragmática vs modelo de comprensión compleja.* Para los movimientos socioambientales que asumen o se acercan más al primer polo, la preocupación central de su actuación social está puesta en los ecosistemas naturales y en los problemas urbanos o rurales muy específicos. Desde una interpretación más biologicista del ambiente, afirman que los procesos educativos deben abordar temas claros, muy delimitados y que, de manera simple y pragmática, permitan difundir mensajes que expliquen el problema ecológico que le ha dado origen al movimiento.

En el otro polo están movimientos que se inclinan por procesos educativos que asumen una visión sistémica, por lo tanto que integren lo ecológico con lo social, para explicar el carácter estructural y complejo de la crisis ambiental. Su tratamiento educativo consiste en hacer comprender no solo un problema ecológico, sino la realidad en su conjunto, por lo tanto se plantea que es con procesos educativos que aborden el enfoque de la complejidad lo que permitirá desarrollar marcos interpretativos de carácter conceptual que le den orientación a las prácticas ambientales.

Segunda tensión: *Divulgación de problemas ecológicos vs pedagogía ambiental.* Esta tensión se presenta, por un lado en un polo, que busca posicionar a la crisis ecológica en el primer plano de la opinión pública y que, en consecuencia, la gente esté enterada de los problemas, para ello propone como la circulación masiva de denuncias públicas y sistemáticas de los problemas ecológicos, sobre todo mediante campañas de sensibilización, basadas en la difusión de datos científicos, a través de medios de comunicación y redes sociales. Es decir, bajo esta postura se considera que el desconocimiento social sobre los problemas ambientales es el problema a resolver.

En el otro extremo se propone una visión de conjunto inscrita en la pedagogía ambiental, que le da el mayor de los pesos a los procesos educativos que impliquen impulsar

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

la comprensión integral, articulada y crítica de la realidad. En el segundo polo se busca una visión de conjunto que comprende i): los fines teleológicos de la educación, es decir, implica responder ¿educamos para qué? y la incorporación de los sujetos al tejido social; ii) el proceso educativo, el cual gira pero no se agota en la enseñanza-aprendizaje; y iii) el instrumental didáctico para alcanzar los objetivos educativos. También asume que el humano es un ser complejo que tiene pensamiento (lógica), conciencia (ética), emociones (afectos), voluntades (compromisos), cuerpo (materia), espiritualidad (esencia), por lo que no se puede apelar solo a la sensibilización sobre los problemas ecológicos para fortalecer la cultura ambiental

Tercera tensión: *Atención puntual a problemas urgentes vs construcción de políticas públicas.* La tercera tensión se mueve entre un polo que propugna por la atención puntual, a través de la educación y la gestión, a problemas urgentes, lo cual implica la elaboración de iniciativas que exhorten a la ciudadanía a modificar la conducta para aminorar situaciones problemáticas, como la escasez de agua y su respectiva consigna de cuidado o la producción de basura y la consecuente invitación a su separación, entre otros ejemplos. Se trata de enfoques que acentúan las soluciones prácticas o técnicas, sobre todo de carácter individual.

En contraste, el otro polo enfatiza la necesidad de construir políticas públicas educativas, lo cual implica la generación de propuestas legislativas, programáticas, institucionales y presupuestales que le den centralidad política a la EA, basadas en una perspectiva amplia e integral, y no sólo que visibilicen públicamente a los problemas. En este segundo polo se acentúa la necesidad que la educación ambiental se asuma como una política integral de Estado, desde la cual se favorezca el análisis de las multicausalidades de la crisis ambiental.

Cuarta tensión: *Activismo coyuntural vs desarrollo del campo de la EA.* La cuarta tensión, presenta en un polo la inercia de un activismo que busca, a través de los más diversos actores y acciones, dar respuestas concretas a problemas específicos. La prioridad es movilizar a la población, sacarla de su adormecimiento ciudadano vía una participación activa en redes coyunturales y los pequeños proyectos que en su conjunto muestren capacidad social.

Desde el otro polo, se plantea la necesidad del crecimiento del campo de la EA mediante el reconocimiento de la pluralidad compartida que tienen las distintas iniciativas educativo-ambientales. Ello implica el reconocimiento e intercambio de las diferencias para la búsqueda de un cuerpo teórico sólido y de una estrategia para la consolidación del campo de la

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

EA, lo que demanda tanto la reflexión profunda de los educadores como la elaboración y circulación de documentos teórico-metodológicos-axiológicos.

No es extraño que entre ambas posturas se anclen prejuicios que marquen una tajante división entre los activistas (que hacen y teorizan poco) y los académicos o investigadores (que piensan y hacen poco). Esta dicotomía hasta hoy no superada del todo, termina haciendo daño al desarrollo de los movimientos socioambientales.

Tales tensiones dejan ver que los movimientos socioambientales impulsan procesos educativos que se inclinan a uno u otro de los polos anteriores, de tal manera que combinan, según sea el caso, algunas cualidades, como estar abierta a la pluralidad de perfiles e iniciativas, contar con un currículo flexible y atento a la realidad, entre otras, con deficiencias como dispersión estratégica, cierta banalización y la priorización del cambio en el individuo y no en la comunidad.

Lo anteriormente dicho implica, a su vez, reconocer que todo educador ambiental activo en un movimiento social, sin distinguir si participa como activista o como experto, genera repercusiones en el campo de la EA, pues como sostiene Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant “un agente o una institución forma parte de un campo en la medida en que sufre y produce efectos en el mismo” (BOURDIEU; WACQUANT, 1995, p. 17), lo cual significa que la EA se ha venido construyendo con agentes que de una u otra manera han puesto en diálogo posturas que se mueven entre los polos señalados, pero que también, con o sin conocimiento, han venido poniendo en juego las funciones que la pedagogía ambiental puede aportar a los movimientos sociales, las cuales se abordan en el apartado siguiente.

Funciones de la pedagogía ambiental y los movimientos sociales

Al cruzar las funciones de la pedagogía ambiental propuestas por Reyes, Castro y Padilla (2017) con algunas de las prácticas observadas en los movimientos socioambientales de México y con lo registrado en la literatura, se pueden desarrollar los siguientes planteamientos:

a) La pedagogía ambiental tiene como una de sus funciones *pensar sistemática e integralmente los procesos educativo-ambientales (fines, diseños, contenidos...), sus actores, sus interacciones, sus contextos*. Esta función está casi ausente en los movimientos sociales y

en aquellos que los han estudiado; existen procesos formativos, intencionados o no, en las luchas sociales, lo específicamente pedagógico no ha sido una prioridad en los análisis realizados, aunque se registran algunos alcances al respecto.

b) Una segunda función de la pedagogía ambiental tiene que ver con que ésta debe *realizar lineamientos teóricos y metodológicos que orienten el diseño y la ejecución de los procesos educativo-ambientales*. Cabe señalar que si bien la mayoría de los movimientos sociales en México no realizan, como ya se dijo, una planeación pedagógica específica, sí resulta claro que por intuición, experiencia o conocimiento, sí discuten y operan procesos formativos en los que retoman, aunque de manera suelta, elementos de la pedagogía. Es el caso del empleo variado que hacen de mensajes orales, escritos y gráficos; el uso de ejemplos, consignas e imágenes con las que sintetizan sus demandas y las manejan como ideas-fuerza que generan identidad; más que abstracciones teóricas emplean discursos concretos para que sus integrantes comprendan la lucha que están realizando; aprovechan las salidas de campo o los recorridos territoriales como una fuente central para que sea comprendida su lucha ambiental.

c) Una tercera función es la de *contribuir, a través de propuestas estratégicas y programáticas, al fortalecimiento de una cultura ambiental entre la ciudadanía*. La mayoría de los movimientos sociales en el país no tienen como un objetivo prioritario la construcción de una cultura ambiental en la sociedad en la que se mueven, más bien si esto se da es una consecuencia de sus contiendas, por lo tanto en muchas de sus acciones no emplean, al menos de manera estratégica y programática, a la pedagogía ambiental.

Si bien lo anterior no muestra, en lo general, un panorama muy positivo en la relación entre movimientos socioambientales y la pedagogía ambiental, cuando se analiza de manera más específica la aplicación de principios de esta última es posible encontrar algunos esfuerzos que hacen pensar que el futuro al respecto es más promisorio que lo que se puede apreciar en la actual coyuntura. Ese es el asunto que se aborda en el apartado siguiente.

Principios de la pedagogía ambiental y su aplicación por los MS

¿Qué principios de la pedagogía ambiental son aplicados por los movimientos socioambientales? La respuesta no puede particularizarse a cada lucha, pero es posible hacer **Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient.** Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congreso Nacional de Educación Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

algunas generalizaciones que contribuyan a pensar los logros y debilidades educativo-ambientales en esta línea.

Principio 1, el cual establece que *el diseño y práctica de los procesos educativos requieren tener como puntos de partida y factores centrales la realización de diagnósticos sociales y ecológicos críticos*. Al respecto los movimientos sociales cuentan con una ventaja relevante: generalmente poseen estudios que les permiten un conocimiento amplio y profundo de los contextos en los cuales se ubica el problema o conflicto ambiental que enfrentan, pues esta es una herramienta fundamental para su desempeño. Sin embargo, puede apreciarse, que los datos duros y las interpretaciones de las problemáticas, sobre todo aquellos que rompen con los modos en los que se ha transmitido la historia y el saber (SANDOVAL, 2014), no son siempre capitalizados con propósitos educativos.

Principio 2, que plantea *impulsar como valores centrales el compromiso, la colaboración, la ayuda mutua y la solidaridad social entre los actores que participan en los procesos educativo-ambientales*. Con o sin referencia explícita a la pedagogía ambiental, es un hecho que los movimientos socioambientales asumen tanto que tienen responsabilidad política, como que están impregnados de reciprocidad y cooperación. Es en ese tejido, sin dejar de reconocer que también existen diferencias, problemas y fricciones, que los movimientos sociales van haciendo de su dinámica interna un espacio de formación para sus integrantes, generando creativa y colectivamente formas de resistencia, conciencia de grupo y mecanismos de protección.

Principio 3, que hace referencia a *tolerar y respetar, en un marco de diálogo abierto, la diversidad ideológica y cultural de los participantes en los programas formativos y estimular la libertad de pensamiento*. Ante este principio se muestran posturas contrastantes por parte de los movimientos socioambientales, pues algunos con la finalidad de cerrar filas para aumentar su capacidad de gestión y tener mejores niveles de cohesión frente a los adversarios, no aceptan o acallan la pluralidad ideológica; otros en cambio, con la intención de articular a distintos perfiles de actores sociales y fortalecer con ello la lucha o bien generan procesos de diálogo y entendimiento o no fomentan debates que saben que conllevan altos riesgos de división interna. Sin embargo, dentro de los procesos educativos hacen referencia frecuente a la necesidad de que se respeten manifestaciones plurales para que el modelo

económico predominante, y su consecuente cosificación e instrumentalización de la naturaleza, no sea la única vía u opción social.

Principio 4, que señala que *la pedagogía ambiental impulsa la emancipación, entendida ésta como el avance hacia un nivel superior de libertad y como la ruptura de las condiciones de opresión que vivan actores sociales*. Aunque no todos los movimientos socioambientales asumen una radicalidad social que los posicionen como contrahegemónicos o anticapitalistas, sí llevan impregnada, en la gran mayoría de los casos, una rebelión cívica que asume una crítica frontal a los intereses económicos y políticos que propician las amenazas al patrimonio cultural y natural, los problemas o los daños ambientales que han dado origen a su movilización (PAZ; RISDELL, 2014).

Principio 5, con el que se destaca que *la responsabilidad compartida es un elemento central a impulsar en los procesos educativo-ambientales, lo cual fortalece a las comunidades y conlleva al reconocimiento de la dimensión política, inherente a la educación*. En este contexto, se entiende que la política no se restringe a asuntos de las instituciones, los partidos y el Estado, sino que tiene que ver con una dimensión mucho más amplia, ligada a la organización social, a la gestión y administración del poder público y a las reivindicaciones de carácter personal, comunitario y cultural. En tal sentido, todo movimiento socioambiental conlleva, lo asuma o no, un alta carga política, un posicionamiento ante el ejercicio del poder y una resistencia epistémica que propicia distanciamientos ante la educación predominante (BARRAGÁN; TORRES, 2018).

Dado que, como aquí se ha venido reiterando, sus miembros se educan en la lucha, o podría decirse que los movimientos sociales son sujetos educativos de sí mismos, entonces se da en los hechos una formación política que conduce al fortalecimiento organizativo, que no solo incrementa la capacidad social del movimiento, sino que genera la convicción entre los integrantes de que es posible influir en el contexto político, lo que termina siendo un cimiento para la acción político-ambiental con la cual se le da sentido a la lucha y, en ocasiones, llega a construir una renovada visión de mundo.

En este sentido, a decir de Aguilera y González (2014) la participación en los movimientos sociales genera en sus integrantes una nueva perspectiva del ejercicio político que les permite pensar en las posibilidades de alcanzar en el futuro sus deseos colectivos y, entre ellos, sus apuestas educativas, las cuales confrontan las concepciones más tradicionales y

conservadoras de la educación, amparadas fundamentalmente bajo la tutela de los aparatos escolares, incluyendo las universidades.

Principio 6, a partir del cual se reconoce que *la prioridad del proceso de enseñanza-aprendizaje en el campo de la educación ambiental no se remite a elevar la visibilidad y la comprensión sobre la naturaleza, sino a evidenciar la relación indisoluble que existe entre el deterioro de ecosistemas y los problemas que enfrenta la sociedad (especialmente la inequidad, la injusticia y la débil democracia)*. Este es un principio activo de la pedagogía ambiental, presente en los movimientos socioambientales, pues sin él todo quedaría en la gestión ecológica y no se identificaría el vínculo ineludible entre la sociedad y la naturaleza ni se haría una relación directa entre la administración y cuidado de la segunda como consecuencia del funcionamiento de la primera.

Principio 7, el cual se fundamenta en el entendimiento de que *lo educativo es un proceso de construcción social de la realidad, en el cual se establece con preponderancia el conocimiento del otro y el fortalecimiento de las comunidades y su entorno*. Los movimientos socioambientales tienen como uno de sus pilares la creación o consolidación de articulaciones comunitarias, pues solo en éstas puede descansar el desgaste y los riesgos inherentes que en un alto porcentaje de los casos implica luchar por solucionar un problema o un conflicto ambiental.

En ese camino, la construcción colectiva del conocimiento en el que se basa la argumentación central del reclamo o de la propuesta del movimiento, conlleva un proceso en el que los integrantes se educan ambientalmente, muchas veces sin una intención explícita y planificada, pero que termina propiciando que éstos adquieran durante la lucha información, valores, sentidos, capacidades intelectuales y operativas que antes no tenían o no estaban suficientemente desarrolladas.

Este proceso de democratización del conocimiento no solo es un pilar fundamental en la relación entre los movimientos socioambientales y la educación ambiental, sino que también es elemento central en la formación de sujetos sociales al margen de la escuela y muy imbricado con la cotidianeidad de los integrantes. Además, *el sujeto se siente reconocido en la experiencia y a la vez la experiencia se siente potenciada por los sujetos que entran a hacer parte de ella* (AGUILERA; GONZÁLEZ, 2014, p. 120, énfasis del autor). Más allá de los

principios de la pedagogía ambiental, hay otro elemento potencialmente muy rentable en términos de divulgación y educación ambiental: el arte.

Movimientos Sociales, Educación Ambiental y Arte

Los movimientos sociales han sido una de las manifestaciones ciudadanas que han incorporado el arte como una herramienta de expresión y como medio educativo. Con ello le han ido dando una vuelta de tuerca a una de las propuestas centrales del pensamiento convencional de la izquierda y de la educación crítica. Hasta hace muy poco el paradigma de la concientización señalaba que ésta es un proceso ligado al desarrollo racional de las personas. En tal sentido, un individuo o un grupo queda concientizado cuando se apropia, a través de un proceso pedagógico, de una serie de elementos cognitivo-rationales que lo llevan a una perspectiva crítica frente a la realidad opresiva e inicia su camino a la emancipación.

En contraste, algunos de los movimientos sociales contemporáneos lo que están planteando hoy, fundamentalmente a través de sus prácticas, es que la concientización será más profunda, y por lo tanto más poderosa, en la medida en que el proceso de subjetivación de una persona esté cimentado no sólo en la razón, sino también en otras dimensiones humanas.

Si la concientización, entonces, para ser más efectiva se construye poniendo en juego de manera integral también sensibilidades y capacidades que van más allá de lo meramente racional, el arte aparece como una posibilidad que pone a palpitar las distintas texturas de las que, como humanos, estamos hechos.

En este contexto, podemos apropiarnos del señalamiento que hace la filósofa Yuriko Saito (2010), en el sentido de que la comprensión y la valoración integral de la naturaleza, al igual que la apreciación del arte, comienza en un lugar común: en el despliegue de nuestros sentidos y no únicamente en nuestra capacidad racional.

Por otro lado, el movimiento gay neoyorkino frente al problema del SIDA, las Madres de Mayo por los desaparecidos en Argentina, el movimiento parisino de los desempleados y precarios, el zapatismo chiapaneco, entre tantos otros, nos han enseñado desde finales del siglo pasado, como lo apunta Marcelo Expósito (2008), que la poderosa creación de símbolos que ofrece el arte no puede desdeñarse en los procesos contrahegemónicos o de reivindicación social, como es el caso de los movimientos socioambientales.

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

Hay, además, un aprendizaje central que nos dejan los movimientos sociales, como lo registra Mandoki (2006), en el sentido de que asumen que el arte no posee un valor universal y perpetuo, sino que hay que entenderlo en un contexto histórico determinado. Es cierto, el arte es una manifestación espiritual de la humanidad, pero no hay un solo espíritu humano, sino que éste es plural al estar impregnado de historias y contextos específicos, entre ellos los muy distintos entornos naturales en los que se dan las manifestaciones sociales.

Los movimientos en resistencia social, así, han venido mostrando que el arte, ese lenguaje vivo que no es propiedad de nadie, puede vivir en plena calle, arropado por los ojos y el corazón de quienes luchan, no sólo de quienes lo valoran en abstracto a nombre del espíritu humano o de quienes comercian con él. En tal sentido, el encuentro entre el ambientalismo, la educación ambiental y las expresiones artísticas ofrece amplias posibilidades creativas para generar procesos formativos con mayor nivel de impacto.

Aprendizajes educativos de los Movimientos Socioambientales

Todo proceso educativo implica la intervención dinámica de diversos elementos y factores: educadores, educandos, currículo, contexto institucional (o no), materiales y medios educativos, espacios y tiempos. En los movimientos socioambientales tales actores y dispositivos no necesariamente están bien definidos en términos de funciones.

Por ejemplo, el papel de educadores y educandos se presenta de manera disuelta, pues en la acción colectiva se entremezclan ambos y se puede decir, en lo general, que todos aprenden de todos; puede haber intención educativa, pero no currículo como tal; el contexto no está formalizado, sino que está definido por el estilo de organización y movilización que se da; los materiales y medios por lo general no se diseñan en función de un programa educativo, sino en la necesidad que presenta la coyuntura del propio movimiento; no hay formalidad rígida en los tiempos y espacios, pues dependen de las posibilidades y de la dinámica que la movilización demanda.

Lo anterior implica que la dimensión educativa de los multicitados movimientos no sea fácil de asir, resulte escurridiza y sea vista como un espíritu muy presente pero no tan visible o palpable. Es por esto que se ha venido dando un consenso entre los académicos y los activistas en el sentido que existe la necesidad de estudiar con mayor profundidad a los movimientos

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

socioambientales desde recortes educativos, para desentrañar lo que pasa en este aspecto. A pesar de las limitaciones y dificultades, es posible ubicar algunos aprendizajes que han aportado dichas expresiones ciudadanas, entre las que se encuentran las siguientes.

Un primer aspecto que cabe enfatizar es que en los procesos formativos de dichos movimientos, la centralidad no está en los educadores o en los educandos, pues los integrantes, como ya se dijo, se alternan ambos papeles y terminan estando estrechamente conectados, por lo tanto, lo nuclear de la educación está en los procesos que comparten y les dan identidad y en los propósitos que los unen. El hecho de que no se dé la tajante división, en sentido estricto, entre quienes educan y quienes son educados, no significa que los aprendizajes sean incidentales o fortuitos, dado que los actos educativos en los referidos movimientos socioambientales le dan la centralidad a elementos como los valores, los contenidos y los propósitos sociales y no en las funciones típicas establecidas por los aparatos escolares.

Otro aprendizaje tiene que ver con las capacidades de transformación social que los movimientos socioambientales propician, dado que sus miembros, como resultado de su accionar colectivo, fortalecen o transforman sus valores personales y, aunque no siempre, logran trastocar a las instituciones vinculadas con la dimensión ambiental. Este aprendizaje es más profundo entre menos reactivo y más propositivo es el movimiento, entre menos impulsados por el instinto o los reflejos sociales y más por la convicción inteligente y pensada en términos de generar impacto social positivo y no solo resolver un problema ambiental específico.

Se dan también procesos de aprendizaje a través del debate conceptual, en este sentido términos como *ambiente, sustentabilidad, desarrollo, bien común*, entre muchos otros, cobran vida y significado cuando se les vincula a la situación concreta en la que se da determinado movimiento socioambiental. Es decir, se generan procesos de praxis social en los que *concepto* y *acción* son elementos indisolubles que se alimentan mutuamente, que se construyen en un diálogo, entre los integrantes del movimiento, tan horizontal, abierto y estimulante, como sea posible.

Ahora bien, no todas las acciones emprendidas conducen a los mismos aprendizajes, más bien casi cada una lleva a establecer vínculos con distintas áreas del conocimiento o a diferentes saberes ambientales. En la medida en que esto se logra se van haciendo menos

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

necesarios los expertos y el movimiento genera cuadros competentes para comprender el problema o conflicto que lo aglutina y para establecer diálogo con otros actores sociales.

Más allá de los aprendizajes ligados a la red de temas que teje el problema o el conflicto ambiental enfrentado por determinado movimiento, hay otros que se dan paralelamente, tales como aprender a argumentar; a escuchar y a respetar o tolerar la diferencia; a distinguir estrategias, métodos y tácticas de lucha social; a asumir con disciplina las decisiones colectivas; a temprar el carácter individual; a mostrar empatía y saber convivir; en ocasiones a leer y redactar; y, sobre todo en los líderes, a relacionarse y expresarse en los medios de comunicación masiva.

Por otro lado, los movimientos socioambientales emplean muy distintos medios y materiales para la formación de sus propios integrantes, de tal manera que las asambleas, los grupos de trabajo y los de estudio, las comisiones de gestión, las marchas y mítines, los volantes y carteles, los videos, las redes sociales, entre otros, conforman una amplia gama con la que se pretende construir una perspectiva articulada y consensuada de los elementos centrales que conforman la lucha.

Existe un elemento privilegiado para la formación ambiental, el cual es empleado con mucha frecuencia: el taller, espacio en el que la formación es más intencionada, programada, metódica y profunda. Hay también un elemento central empleado por muchos de los movimientos: los espacios o escenarios naturales, sobre todo cuando en su lucha está de por medio un bosque, un cuerpo de agua, un parque, una barranca. En este sentido, y a diferencia de los procedimientos anquilosados que emplea la escuela o la educación formal, los movimientos socioambientales hacen uso múltiple, variado y sistemático de materiales y medios educativos, aprovechando el entorno ecológico para construir conocimientos y valores que generen un puente cognitivo y afectivo con la naturaleza.

Finalmente, dichos movimientos, entre otros, demuestran que la capacidad ontológica de los humanos para enseñar y aprender durante toda la vida es demostrable, pues la participación activa de miembros de todas las edades propicia contextos favorables para aprender en diversos sentidos: conocimientos ambientales, de organización social, de resolución de conflictos, de legislación, de contextualización del problema o conflicto ambiental.

Conclusiones

A pesar los avances y contribuciones que los movimientos socioambientales han alcanzado, es evidente que requieren profundizar sus reflexiones teóricas en materia educativa, no tanto con una intención académica, sino para potenciar su capacidad de agencia, su construcción de actores sociales, su función de crisol de disciplinas científicas. El estudio de la dimensión educativo ambiental en los movimientos sociales, especialmente socioambientales, ofrece una riqueza importante para este campo (entendido en la dialéctica práctica-teoría).

Algunas de estas posibilidades son las siguientes: i) reconstruir y generar una nueva episteme en los cuerpos teóricos que, a la luz de la actividad social en los contextos de conflicto socioambiental, exigen cambiar nuestra relación con el mundo, en este sentido cabría repensar nociones como *lugar, comunidad, desterritorialización* (ESCOBAR, 2001), *desarrollo, sustentabilidad*, entre otros; ii) enriquecer el concepto de pensamiento crítico y su característica transicional; es decir, vislumbrarlo como un pensamiento “posicionado políticamente, alterno, descolonizador, ético, transfronterizo, que crea fracturas en el edificio epistémico y en la relación entre sujetos” (cuya función es...) “movilizarnos para recuperar nuestro ser con la tierra y para actuar para defenderla defendiéndonos” (ALMENDRA, 2017, p. 62); iii) la vitalidad de los movimientos sociales, inducen a la educación a buscar la reciprocidad y armonía entre “palabra y acción, este desafío es vital tanto para la academia como para los pueblos y los movimientos” (ALMENDRA, 2017, p. 74); iv) se percibe que la construcción de sujetos es clave para la educación ambiental, mientras no se aborde en su noción esencialista, sino relacional, pues según Ramón Grosfoguel “la filosofía occidental siempre ha privilegiado el mito del “Ego” no situado” (GROSFOGUEL, 2006, p. 20), con lo que se da lugar a un conocimiento único, universal atemporal. De ahí el valor de “yo relacional” que imprime una posición política y un posicionamiento en el mundo, elementos sensibles a la ética y a la imaginación colectiva, materia de la educación ambiental.

Abreviar de los movimientos sociales donde se desafía a la sustentabilidad, implica para la educación ambiental enriquecer tanto los marcos interpretativos de la sustentabilidad, abrir críticas al antropocentrismo y a la noción utilitaria-capitalista de la naturaleza (PORTO GONÇALVES, 2001); como diseñar una pedagogía crítica tendiente a configurar escenarios que superen los desafíos. El resultado de esta integración buscará construir realidades

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

alternativas articuladas en el tejido social y en relación con procesos democráticos, de justicia y de ampliación de los derechos para la vida en todas sus manifestaciones.

Finalmente, cabe destacar que la participación de educadores/as ambientales en movimientos socioambientales ofrece la posibilidad de que éstos enriquezcan la lucha en momentos claves: i) la denuncia, al conseguir que en la comunicación sobre los referentes de las contiendas se comprendan críticamente el conflicto socioambiental, además de contribuir con la elaboración de diversas y creativas expresiones de sensibilización; ii) la lucha por librarse de los embates y de la imposición del “progreso”, reforzando o construyendo distintas lecturas del movimientos socioambientales, y evidenciando una construcción integrada de los saberes populares, los saberes técnico-científicos, los saberes éticos y políticos hacia dentro y hacia afuera del colectivo y, iii) finalmente, la construcción de un horizonte de futuro fuera del alcance hegemónico, en donde el educador ambiental participa alimentando el referente utópico destacando saberes ambientales, y recuperando la historia de la némesis que entró en el conflicto ambiental.

La presencia de un educador ambiental en un movimientos social, ambiental o no, potenciará la construcción de aportes a la EA y generará aprendizajes prácticos y reflexivos (teórica-metodológica y filosóficamente) aprovechando los planteamientos disonantes de estos MS con la “normalidad” que impone la cultura hegemónica.

Referencias

AGUILERA, A.; GONZÁLEZ, M. Educación y movimientos sociales. La sostenibilidad de las propuestas. **Folios**. n. 39, ene-jun. 2014. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n39/n39a09.pdf>. Acceso en: 20.ene.2019.

ALMENDRA, V. Una mirada del pensamiento crítico desde el hacer comunitario. *In*: REGALADO, J. **Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía**. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso. México, 2017.

BARRAGÁN, D.; TORRES, A. Estudios sobre procesos educativos en organizaciones y movimientos sociales. **Folios**. n. 48. jul-diez, 2018. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n48/0123-4870-folios-48-00015.pdf>. Acceso en: 23.ene.2019.

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congreso Nacional de Educación Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. **Respuestas, por una antropología reflexiva**. México: Editorial Grijalbo, 1995.

CASTELLS, M. **La era de la información**. vol. 3. Fin del milenio. México: SIGLO XXI Editores, 1999.

DÍAZ, P. L.; DÍAZ, V. A. Educación, movimientos sociales y comunicación popular. **Polis** n. 28, 2011. Disponible en: <http://polis.revues.org/1461>. Acceso en: 30.sep.2016.

ESCOBAR, A. Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization. **Political Geography** vol. 20: 139-174, 2001.

EXPÓSITO, M. **Producción cultural y prácticas instituyentes**. Líneas de ruptura en la crítica institucional. Madrid: Traficantes de sueños, 2008.

GROSGOUEL, R. La descolonización de lo economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. **Tabula Rasa**. n. 4, ene-jun, p. 17-46. 2006.

LENKERSDORF, Carlos. Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales. México DF.: Plaza y Valdés Editores, 2008.

MANDOKI, K. **Estética cotidiana y juegos de la cultura**. Prosaica uno. México: Siglo XXI editores, 2006.

OLIVIER, G.; TAMAYO, S. Educación y movimientos sociales. Hacia una perspectiva de encuentros recíprocos. *In*: GONZÁLEZ VILLARREAL, R.; OLIVIER, G. (Coords.). **Resistencias y alternativas**. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación. México: Conacyt/Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales/UAM/Terracota, 2017. Disponible en: <https://www.fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/3046.pdf>.

PAZ, F.; RISDELL, N. (Coords). **Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México**: problemas comunes, diversas lecturas. México: UNAM, MA Porrúa, 2014.

PÉREZ, M. La participación ciudadana de los movimientos socioambientales en América Latina. **Rev. Colomb. Soc.**, 42(1), p. 135-156, 2019.

PORTO GONÇALVES, C. W. **Geo-grafías**. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Siglo XXI Editores, 2001.

REGALADO, J. Notas deshilvanadas sobre otra epistemología. *In*: TETREAUULT, D.; OCHOA-GARCÍA, H.; HERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, E. Coords. **Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil**. Guadalajara: ITESO, 2012.

Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient. Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 36-54, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

REYES, J., CASTRO, E.; PADILLA, R. *In*: REYES, J.; CASTRO, E. **Travesías y dilemas de la pedagogía ambiental en México**. Guadalajara, Jalisco, México: Editorial Universitaria de la Universidad de Guadalajara, 2017.

SANDOVAL, M., SANDOVAL, R. et al. **La escolita Zapatista**. Ensayos. Grietas y Grafisma. México, 2014.

SAITO, Y. Everyday aesthetics. **Oxford University Press**, USA, 2010.

Submetido em: 01-08-2019.

Publicado em: 13-10-2019.